



Madrid Cómico



AÑO I.

25 DE JULIO DE 1880.

NUM. 30.

DIRECTOR LITERARIO,
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO,
DON DANIEL PEREA.

SUMARIO.

TEXTO: De todo un poco, por Ricardo de la Vega.—Cuestion de carácter, por Francisco Perez Echevarria.—Ayer y Hoy, por Angel R. Chaves.—Nadie se pierde, por Ramon de Marsal.—Tristeza, por Enrique Franco.—Paris, por Mariano Pina Dominguez.—Mi suegra, por Juan Perez Zúñiga.—Preguntas, por Pedro Marquina.—Epigramas, por Eduardo Bustillo.—Chismes y cuentos.—Charada.—Anuncios.

GRABADOS: Poetas célebres (Zorrilla). De madrugada. A las ocho de la mañana. A la una de la tarde y a las doce de la noche, por Cilla.

POETAS CÉLEBRES — POR CILLA.

ZORRILLA.



¡Abajo los médicos!

Parece un grito revolucionario. En pocos dias, tres de la respetable clase han estado á punto de ser asesinados. En no sé qué pueblo, un barril de pólvora esperaba á la puerta de casa del facultativo á que éste entrara, para reventar, dejándole estrellado en la pared como el protagonista de *Los polvos de la madre Celestina*.

Antes de ayer, en otro pueblo de la provincia de Valladolid, le soltaron un tiro á quema-ropa al discípulo de Hipócrates.

Y por último: el sábado pasado, un vecino de Getafe, aguardó al doctor en una calle excusada, y le acometió con una enorme piedra, causándole, junto á la nuca, una herida de consideracion.

Mientras esto sucede en España, en los Estados Unidos sucede al revés. Allí se grita: «¡Vivan los médicos!

Un famoso galeno de aquel país, ha descubierto el modo de vivir sin comer. Cuarenta dias ha pasado el demonio del hombre sin probar alimento alguno, y aseguran que está tan bueno y tan sano, si bien un poco más delgadito.

Al saberse la noticia, ha empezado la emigracion á los Estados Unidos de muchas beatas que quieren ayunar *de veras* toda la cuaresma y no pueden, así como de infinitos profesores de instruccion primaria que desean conocer el secreto.

En Manila han vuelto los temblores de tierra.

A propósito de esto, un caballero de los muchos que viven de gorra, le decia ayer á un amigo:

—Pepe, ¿me das un cigarro?

—No, chico, porque el tabaco que yo gasto es filipino, y si lo fumas vas á temblar como un azogado.



¡Cual triunfan esos seres que me hacen cucamona,
y editan mis romances, y octavas, y cuartetos!
Son para mí el aplauso, los laureos, las coronas...
¡para ellos las pesetas!

Un extranjero se ganaba la vida por las calles de Madrid enseñando un oso amarrado á una cadena.

Hace pocos días formóse un corro de curiosos en la calle de Toledo, y el pobre animal, á fuerza de palos, empezó á hacer sus habilidades.

Pero parece ser que el hombre se amostazó al ver que no había recogido ni dos cuartos entre los espectadores, y los amenazó con soltarles el oso sino daban dinero.

En el corro dicen que había una muchacha muy guapa y muy chula, que fué la que dió principio á la silba y á los insultos que comenzaron á llover sobre el artista callejero.

Este, irritado, cumplió lo prometido y dió sueita al oso. ¡Allí fué Troya! Gritos, carreras, pedradas, ¡qué sé yo!...

Aquí entra lo gracioso. El animal, viéndose en libertad y hallándose próximo á la jóven agraciada, que era la más alborotadora, sin duda hubo de decir para sí:

—Basta de hacer el oso. Abordemos la cuestión.

Y se dirigió á la muchacha con los brazos abiertos. Ella huyó y pudo librarse de la tentativa amorosa. En este momento las campanas de la parroquia tocaban á milagro!

—¿Qué milagro era este? ¿La salvación de la muchacha?

—No: la aparición inesperada de una pareja de orden público que puso fin á la escena. Pero dícese que los agentes estaban tan turbados, que metieron al oso en el Saladero y al hombre en el Parque de Madrid.

Ricardo de la Vega

QUESTION DE CARÁCTER.

—¡Hola! Don Fulano, Vd. por aquí... ¿Dónde bueno con sus huesos?

—A París.

—¿A París? Permítame Vd. que me asombre.

—Razon sobrada tiene Vd. para ello. Mil veces me ha oído Vd. decir que detesto los viajes; pero estoy tan harto de alabanzas francesas, que allá me marcho á establecer comparaciones. Después de todo, ¡qué diablos!, de raza latina son los hijos de San Luis y de raza latina somos los hijos de San Fernando. La misma sávia religiosa nutre nuestras creencias, el mismo bélico ardor alienta nuestro espíritu, la misma susceptibilidad política nos anima. Si ellos conquistaron medio mundo, nosotros lo conquistamos ántes que ellos. Si ellos no toleran extranjeros, nosotros no les toleramos á ellos. En glorias militares nada tenemos que envidiarnos. En orgullo y ambición allá nos vamos. En desatinos y locuras poco tenemos que echarnos en cara. Su sol, ¿es acaso más espléndido y vivificador que el nuestro? Su tierra, ¿tiene entrañas más ricas y maternales que la nuestra? ¿En qué consiste que ellos nadan en la abundancia y nosotros carecemos de lo necesario? Eso es lo que yo voy á ver por mis propios ojos, pues no acabo de comprender que una simple cordillera de montañas, sea límite y muralla que divida el ser del no ser, el movimiento de la atonía, la abundancia de la penuria.

—Vamos allá, —dije á mi interlocutor, tendiéndole una mano y ayudándole á subir al departamento del tren que había de conducirnos á no recuerdo qué punto de España.

—Vamos allá.

Y nos acomodamos lo mejor que pudimos.

—Pero no tengo razón? —continuó diciendo mi compañero de viaje.

—Si, señor, tiene Vd. mucha razon. España debía ser tan rica como Francia; pero... *wélay*, que dicen las chulas de Madrid.

Acontecía esto en época en que aún era delicioso viajar por la patria de don Quijote. En que el viador apuraba todas las emociones conocidas en tales casos. Su poquito de ferro-carril, su poco de diligencia, su poco de galera y su poco de caballería. Llegamos á la segunda emocion sin novedad particular.

Un sol—que podría ser de justicia, pero que á nosotros nos pareció injusto á todas luces—nos puso al borde de la asfixia.

Mi amigo no podía resistir más. Empezó por quitarse la corbata, y concluyó por quedarse en calzoncillos.

¡Vamos solos en el cupé de la diligencia.

De pronto sorprendió nuestra vista un soberbio montón de naranjas. ¡Naranjas bajo un sol tropical y al finde de un camino de Castilla!...

—¡Eh, mayoral!... ¡Pare Vd.!... ¡Buen hombre!... ¡El de las naranjas!... Traiga Vd. una docena.

—Baje Vd. por ellas, si quiere.

—Que traiga Vd. una docena. Ahí va una peseta.

—Que baje Vd. por ellas, si quiere.

Renunció á pintar la indignacion que se apoderó de nuestro amigo. Baste decir que tres días después, en una de las calles más populosas de París, aún seguía echando venablos contra el naranjero español.

—No hablemos más del asunto—le dije, haciéndole observar la magnificencia de un almacén que era un mundo abreviado.

—Dice Vd. bien. No hablemos más de ese bestia. Entremos aquí á comprar unos *tirantes*, que me hacen mucha falta.

—Tira de nosotros necesidad más imperiosa que esa. Vea Vd. el reloj: las seis y veinticinco. A las seis y media se come en el hotel en que vivimos.

Mi amigo, que era matemático para las funciones naturales de la vida, se apresuró á tomar un coche que nos condujo en cinco minutos al Gran Hotel de Paris.

Comimos con el apetito de *extranjeros vulgares*.

Después de terminado el café, el camarero nos anunció una visita.

Visitas á nosotros, que éramos dos seres completamente oscuros y desconocidos en aquella Babilonia.

—¿Qué pasa?—dijo mi amigo, abrochándose precipitadamente el chaleco.

Un jóven, fino y elegante, se presentó en la habitación, nos hizo una profunda reverencia, y abriendo una caja de carton que traía debajo del brazo, nos dijo en correcto castellano:

—Soy un dependiente de la casa *Boireau y Compagnie*. He oído decir á este caballero que necesita *tirantes*, y á fin de evitarle molestias, le traigo una coleccion completa para que escoja los que guste.

Mi amigo me miró estupefacto.

El dependiente prosiguió:

—Si los señores han variado de opinion, por eso no hay nada perdido. Los *tirantes* son de la mejor clase que se fabrican. Pueden verlos. Por eso no hay nada perdido.

Y diciendo y haciendo, presentó á nuestra vista una serie de *tirantes* que no había más que pedir.

Mi amigo compró, no un par, sino media caja; y no se quedó con la caja entera, porque el dependiente no quiso abusar de su amabilidad y finura.

Cuando nos quedamos solos, mi amigo me dijo:

—¿Se acuerda usted del hombre de las naranjas?

—Pues no me he de acordar!—le contesté.

—¡Ahora comprendo por qué Francia es rica y España pobre! No es cuestion de Pirineos, no; es cuestion de carácter...

—¡Justamente... cuestion de carácter!

Franco de la Vega

AYER Y HOY.

I.

(1.6.)

Se despierta á las siete, y á rezar pensando en una dama que vió ayer mientras libra el bigote del poder, del ámbur en que le hizo aprisionar.

Tres horas, algo largas de contar, gasta en dar á su rostro rosicler, y dos gasta lo ménos en poner su cuerpo entre las calzas de adobar.

Después de esta tarea sale al fin, y recorre en un potro corredor la corte de un confin á otro confin.

Mas ¿á qué tanto afán cuando en rigor, lo que logra tan lindo querubín es morirle de tedio á lo mejor.

II.

(1.8.)

Hoy no reza y despiértase á las tres. Se hace rizar el pelo *cont'il font* y se lanza á la calle en un *landau* que ostenta una corona de marqués.

Va al Veloz á apuntar algun entrés, ama lo que cualquiera desechó, y debe de la leche que lactó hasta el *break* en que va al *stepping-chase*.

Suele á un choto mamón banderillar, y prefiere Arderius á Tamberlick, diciendo que ama el arte hasta rabiar.

Mas muere, y sólo aciertan á llorar tanto ingenio, tal gracia y tanto *chic*, los ingleses que deja sin pagar.

Miguel R. Chavez

NADIE SE PIERDE.

Cuentan las crónicas, como dice el Rebolledo de la zarzuela *Los diamantes de la Corona*, que cuando el desastre de las armas francesas en Pavía, exclamó Francisco I: *Todo se ha perdido, ménos el honor.*

Un amigo mio, algo entusiasta por todo lo pasado, y que, por consiguiente, mira con cierta predisposicion poco favorable todo lo moderno, hacia comentarios sobre la citada sentencia y exclamaba: Si el prisionero por el nieto de los Reyes Católicos, levantara la cabeza y viera ciertos séres inmundos, especie de Celestinas y Marizápalos, pasear tranquilamente por las calles de la capital de la católica España, acompañando á débiles criaturas que apenas tienen razon para comprender su mision en la tierra, y ya son víctimas inmoladas en el mercado del vicio, y que sus feroces guardianas sólo las exhiben y engalanan para ejercer con ellas la más criminal de las industrias, positivamente borraría la segunda parte de lo que dijo en 1525, dejando tan sólo: *Todo se ha perdido.*

Yo, que difiero de sus ideas, al llegar á este punto hice un movimiento negativo, al cual contestó, diciéndome:

—Desafío á Vd. á que me pruebe lo contrario.

—Voy á complacerle y confío que mis argumentos le convencerán.

En primer lugar: tanto en la tésis que ha pretendido Vd. demostrar, como en el asunto de los revendedores de billetes de espectáculos públicos, que ayer quiso Vd. exponer que es ilógico, son dos puntos que están autorizados y protegidos por las autoridades, que son las primeras en no tolerar nada que no sea justo; por lo tanto, y creo que con esto basta, quedan deshechos todos sus cargos.

En segundo lugar: como yo tengo la persuasion, no de que todo se ha perdido, sino que por el contrario, que nada se pierde, voy á demostrárselo con hechos prácticos.

¿Se ha perdido la costumbre de que los camareros de los cafés, fondas y otros establecimientos sirvan mal á los parroquianos ó se hagan los sordos cuando les dan un aplauso á guisa de llamamiento, si alguna vez por olvido ó por necesidad dejaron éstos de darles propina? No.

¿Se ha perdido que los barberos le desuelien á uno si no se les da la consabida propina? Ménos.

¿Se ha extinguido la afición á las corridas de toros, á pesar de los esfuerzos titánicos de la Sociedad Protectora de los Animales, y por más que haya algunos malos españoles, pocos por fortuna, que dan en decir que es un espectáculo repulsivo? Tampoco.

¿Ha oído usted decir que se ha suavizado el carácter de las suegras? ¿Que los maestros de escuela han dejado de soltar lamentaciones cual modernos Jeremías? ¿Que se ha perdido la afición á la empleomanía? ¿Que no hay español que no espere los *suyos*, ni que la mayoría no desee ser diputado con el único fin y sano propósito de sacrificarse por hacer felices á los demás? Vamos, convéncese usted de su error, y confiese que nada se pierde.

—Sin embargo, las costumbres....

—Se pasa un solo año sin que las mujeres vayan la tarde del Viernes Santo con la mayor contrición y recogimiento á pasear por la Carrera de San Jerónimo, para demostrar el dolor que les causa el recuerdo del drama del Gólgotha, luciendo sus trajes escotados, las mantillas de todos colores, los zapatitos incomprensibles, las medias seductoras etc. etc.; ni que el sexo fuerte deje de tener la debilidad de pasarse tres horas lanzando suspiros al aire al contemplar aquel plantel de bellezas, la mayoría pintadas, con el mismo afán y codicia que un honrado usurero al pícaro que va á explotar? No señor.

—Segun usted no se pierde ni la vida.

—Y no se pierde en realidad. Pregunte usted á los partidarios de Allan-Cardeo y le demostrarán claramente que lo que vulgarmente se llama perder la vida no es otra cosa que un cambio que ésta hace de domicilio; es como si usted decidiera mudarse de casa y fuera á buscar á Federico del Rieu y le dijera: trasládeme usted los trastos desde la calle de la Esperancilla á la del Desengaño.

Finalmente: un amigo mio que está empleado en la casa de la Moneda, me dió, por distraccion sin duda, una peseta falsa, la qual he creido perdida varias veces, y siempre la vuelvo á encontrar; así es que su cariño me hace tanta gracia que ni siquiera ha logrado hacerme perder la paciencia.

Es decir: que no se pierde nada?

Nada: ni los sellitos de guerra.

¡Ah!!! Se me olvidaba una insignificante pequeñez.

Ni el casero.

Ramon de Marval

TRISTEZA

SONETO.

¡Felix aquel que cuando triste llama
la ingratitud de la mujer amada,
con una dulce, celestial mirada,
piedad al bien por el que sufre, implora!

¡Nunca la suerte consintió en buen hora
que fuese cierta mi ilusión soñada,
y la mujer con tanto afán ansiada
sólo en la mente del poeta mora!

Cuando gozar á los amigos veo,
cuando medito mi dolor profundo,
tan infelice esta existencia creo,
que la amargura por doquier difundio...

Viendo un cadáver, brilla en mí el deseo,
y envidia tengo al que se va del mundo!

ENRIQUE FRANCO.

DE MADRUGADA

POR CILLA.



Buñelera, al curtejarle
nun sé yo lu que me pasa...
¿Qué ganas tengo de hallarte
cun las manus en la masa!

A LAS OCHO DE LA MAÑANA

POR CILLA.



¿Deseas de mis querer
tener la prueba completa?
pués dame media peseta
para pitos: ¿qué más quieres?

PARÍS.

Muchas veces habrán Vds. oído decir: ¡Todo lo veo negro!.. Pues bien; ahora digo yo: ¡Todo lo veo tricolor!

Blanco, azul, encarnado.—Encarnado, azul y blanco. La fiesta del 14 de Julio ha empezado por consumir estos tres colores y me parece que sólo el arco-iris los va á poder vender desde el 15 en adelante.

Difícil me parece explicar á Vds. los preparativos que *se preparan*, (como decía un amigo mio diputado) en visperas de la gran fiesta. Baste contar á Vds. que no hay plaza, plazuela, calle, ni callejon que no se acicale y adorne, sacando á relucir sus *esparraquitos* nuevos, sus faroles á la veneciana y sus banderas tricolores.

En París las banderas hacen el gasto. En esta fiesta, sin embargo, es lógico que lo hagan, porque al fin y al cabo ellas juegan el principal papel, y sobre la base de su distribución se levantan todos los regocijos nacionales que nos van á regocijar... como seguiria diciendo mi diputado.

Quedamos en que la Plaza de la República, ántes del *Chateau d'Eau*, será la reina de las plazas. La fuente monumental que adornaba su parte céntrica ha desaparecido.

En su lugar se levantará un magnífico arco de triunfo, ó monumento glorioso, ó coleccion de lienzos, estatuas, inscripciones, alegorias, globos de cristal, guirnaldas de flores y transparentes bíblicos, cuyo conjunto ofrecerá un golpe de vista de rechupete.

Los boulevards *du Temple*, *des Filles du Calvaire* y *Beaumarchais*, vecinos de la plaza, lucirán cuatro filas de los susodichos *esparragos*, con sus faroles y banderas correspondientes. Cada boulevard tendrá 100 *esparragos*, ¡que ya es tener hortaliza!..

Después vienen las *Tullerías*, la Plaza de la *Concordia*, y los *Campos Eliseos*.

Aquí la iluminación será ideal. Millares de globos y farolillos aguardan el momento de mostrar sus formas, y es tal la aglomeración de aparatos, de mástiles, de escudos, de banderas y de trofeos, que verdaderamente será un conjunto maravilloso.

Los franceses tienen un elemento poderosísimo para arreglar estas cosas. Los francos.

No los de Pi y Margall.

Los de cuatro reales.

Lo mismo votan las Cámaras 300.000 para enjuagarse la boca, que el municipio idem id.—Así es que de la noche á la mañana se realizan los imposibles.

Además de dinero,—que es lo principal,—hay *en casa* de los parisenses como decimos en francés, tal comen por divertirse, que me río yo de los madrileños, á pesar de la fama de alegres y vagos que por ahí tenemos.

Una fiesta, sea del género que sea, produce aquí una revolución de júbilo, y todo el mundo se divierte en serio... es decir: toma por lo serio el divertirse, y como constituye el hacerlo imperioso deber, de tal manera cunde el entusiasmo que hasta el aire está *infectado*... como suele decir también el diputado anterior.

Sumen Vds. los faroles y demás adornos de las antedichas plazas por el infinito. Figúrense Vds. en cada una 20.000 almas. Agreguen Vds. todos los empujones que quieran, y tendrán una idea de lo que será París el 14 de Julio.

Hoy por hoy, antevispera de la fiesta, es curiosísimo un paseo por el Boulevard.

La fantasía particular de cada vendedor ambulante ha inventado una serie de objetos *ad hoc*, dignos de mención. Todos, por supuesto, azul, blanco y encarnado.

Tenemos: banderas de todas dimensiones. Faroles de papel y de diversas telas bajo todas las formas imaginables. Guirnaldas de papel. Escudos con una R y una A. Vestidos de señora compuestos de cuerpo y mangas azules, túnica y cinturón blancos, volantes encarnados y botones encarnados, blancos y azules. Sombrillas en número infinito. ¡Paraguas de seda, de algodón y de papel!.. Corbatas, lazos, gorras, sombreros, y plumas. ¡Ligas en abundancia! (Yo no sé cómo diablo lucirán este nacional emblema). Camisetas de caballero... ¡Y de señora!.. Calzoncillos, trajes de baño, y en fin, qué más: hasta un *beul* mundo he visto con los colores nacionales!

En cuanto á los objetos de bisutería, estampas, y juguetes de todas clases, sería imposible enumerarlos.

El entusiasmo tricolor ha invadido las pastelerías y las fondas. En todas se sirven pasteles azules, blancos y encarnados; la fruta se exhibe así, y los pollos salen del asador con la cabeza azul, la cola encarnada y la pechuga blanca.

Digan Vds. si esto no es divertirse *en serio*.

Seguramente hemos de ver el miércoles cosas increíbles, y nada tendría de particular que algunos ciudadanos, ávidos de ostentar su patriotismo, se tiesen el cutis inclusive.

Segun los bandos de policía urbana que se anuncian, desde las doce del día 14 todos los vehiculos se marcharán á su casa y los trenes de los alrededores de París no circularán.

Se han establecido puestos de socorro ambulantes para las desgracias que puedan ocurrir. que no serán pocas; sobre todo, si hace calor, habrá la mar de asfixiados.

Se permitirán toda clase de músicas, conciertos y bailes callejeros. En vez de salir ese día á paseo, diremos: voy á echar un can-can.

*
*
*

Acaba de amanecer el día 13, vispera de la fiesta.

A juzgar por lo engalanado que despierta París, cualquiera podía figurarse que hoy es el 14.

Decididamente me gustan más las banderas que las colchas y mantas de percalina con que en España adornamos nuestros balcones.

Esto resulta más alegre, más variado.

El golpe de vista es infinitamente más agradable, y sobre todo mucho más nacional. La bandera es el símbolo de la gloria. El recuerdo de las conquistas de la patria. La santa enseña de nuestros triunfos, de nuestras luchas, de nuestro entusiasmo.

Cuando veo flotar entre este enjambre de banderas tricolor una española, la contemplo con orgullo y entrañable cariño, y me detengo conmovido, pareciéndome que allí se esconde un pedazo del alma.

La perspectiva de la *rue de Lafayette*, por ejemplo, es encantadora.

No hay balcon, alto ni bajo, ni ventana ni tienda, que no ostente su nacional emblema, en toda clase de tamaños, y bajo toda suerte de *mis en scene*.

El viento agita sin cesar los ondulados pliegues, y enlázanse las unas con las otras en fraternal abrazo.

Como la *rue de Lafayette* están todas las calles de París, y la mayor parte de los ómnibus y coches que atruenan esta gran ciudad.

Casi todos van hoy con su bandera enarbolada, y hasta los caballos la llevan orgullosos, pareciendo como que quieren tambien tomar parte en el regocijo público.

Nunca he visto una manifestacion más grande ni más espontánea.

Nunca un pueblo me ha parecido más satisfecho ni más alegre.

Desde ayer vomitan los trenes miles de forasteros, y segun cálculos de un periódico, esta noche habrá 300.000 dentro de la moderna Babilonia.

Atravesar el Boulevard, significa media hora de trabajos continuos, y es tal la contradanza de coches, carros y ómnibus que allí se *baila*, que parece imposible salir con vida.

Si fuese á enumerar todos los puntos donde el capricho de los vecinos ha rivalizado en buen gusto, para adornar sus calles y balcones, no acabaría nunca. Pero permitanme Vds. citarles el *Faubourg San Denis*; la *Rue Cadet*; el *Faubourg S. Martin*, la Plaza de la *Republique*, la de la *Concorde*; el jardín del *Luxembourg*, las *Tuileries* y los *Campes Eliseos*.

Cuanto la imaginacion puede soñar de fantástico y maravilloso... dentro de los estrechos límites á que tales adornos siempre están sujetos, se vé en todos esos lugares, y bien puede asegurarse que la iluminación general será mañana mágica.

Mientras llega el anhelado momento, vuelvo á lanzarme á la calle y suspenso esta larga epistola.

Necesito ante todo comprar mi bandera. No es posible que España deje de estar mañana representada en el *Passage Saumur*.

Si por casualidad no vuelven Vds. á recibir noticias mías, y terminan aquí mis impresiones, *consiste* que las *masas* me habrán disuelto, y que les suplico escriban lo siguiente como corolario:

Aquí yace un español convertido en polvo, por haberse metido donde no le llamaban.

*
*
*

Por fortuna, he visto amanecer el día 15.

No todos podrán decir otro tanto, porque París fué ayer un infierno.

De tal manera apretó el calor, que parecia plomo derretido la atmósfera que se respiraba.

¡Pobres soldados!

¡Expuestos desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde á un sol abrazador, contra el cual no podían oponer resistencia!

La fiesta debió ser para ellos terrible.

Si los hubiérais visto volver desencajados, pálidos, desfallecidos, pudiendo apenas marchar, andando sin conciencia; con los cascos y morriones

A LA UNA DE LA TARDE

POR CILLA.



Pues señor no hay quien aguante de este hombre los desvarios. ¡Ay qué carga es llevar lios por detrás y por delante!

A LAS DOCE DE LA NOCHE

POR CILLA.



Dime, ¿ayer no se convino que te esperara yo aquí? ¿Pues por qué te acharas, di, porque me encuentras *con-vino*?

en la mano; con los fusiles sin orden ni concierto; todos sudando materialmente el quillo, y todos con un número infinito de *quilómetros* en el cuerpo, hubiérais, como yo, compadecido su infortunio.

¡Pobres soldados!

La distribución de banderas, el desfile, y todo lo concerniente á la parte oficial del día 14, se verificó como el programa lo anunciaba. Nadie puede formarse una idea de la concurrencia que asistió á dicho acto. Medio millón de almas habria en el hipódromo de *Longchamp*.

¡Qué buena entrada para un empresario!

Bien puede decirse que París ha inaugurado su fiesta nacional de una manera soberbia.

Nunca, según aseguraban ayer los parisienses, han visto cosa parecida, y pocas veces he presenciado el espectáculo que presentaba ayer esta ciudad, entregada completamente á su entusiasmo, sin que la más leve sombra lo turbase.

La policía no tuvo que intervenir para nada; ni aun su presencia pudo contener á nadie, porque la verdad es que no se encontraba á un guardia ni para un remedio.

A las seis de la tarde no circulaban ómnibus, y á las ocho dejaron de hacerlo los coches.

A esa hora ni las moscas cabían en las calles céntricas de París.

La iluminación del jardín de las Tullerías se llevó la palma.

Todo estaba cuajado de vasos de colores; y contemplando desde lejos aquel fantástico juego de luces, parecia un sueño de las *Mil y una noches*. Medallones de esmeraldas y amatistas; columnas de rubies y diamantes; arabescos de corales y turquesas; nada más primoroso ni más elegante.

El aspecto general de la Plaza de la *Concordia* y de los *Campos Eliseos* también era magnífico; pero no tenía aquella novedad ni aquel encanto.

Fuera de esto, las iluminaciones no han tenido nada que celebrar.

En el *Faubourg S. Denis*, en el de *S. Martin*, *Chateau d'Eau*, *Bastille* y otros varios puntos, el gas y los faroles venecianos lucian sus primores, pero no asombraban á nadie.

En cuanto á la ciudad, oscuridad casi completa.

Exceptuando las *Tullerías* y los *Campos*, la iluminación de Madrid en las primeras bodas reales valía cien veces más. Me complazco en declararlo.

En cada calle tropezábais anoche con una música; en cada música oiais tocar la *Marsellesa*, y en cada *Marsellesa* teniais un coro de curiosos, compuesto de cinco mil voces.

En el boulevard *Hausman* colocaron cuatro columpios y un *Tío viva* enorme, cuajado de arañas y banderas, ofreciendo tal espectáculo en sitio semejante un efecto verdaderamente extraño.

Pero vamos á los fuegos artificiales.

Me habian dicho que el *Arco del triunfo* valia 30.000 francos, y naturalmente, no quise perder tan famoso trueno gordo.

A las nueve y media empezaron los cohetes de lágrimas; á las diez continuábamos *llorando* todos; el castillo y los circunstantes. A las diez y cinco un relámpago iluminó el espacio. Al pronto creimos que era *cosa* del polvorista; pero — ¡oh error de los errores! — eran relámpagos de *verdad*, y cuando el *cuero del delito* empezó á arder, las nubes dijeron, allá va eso, y eche Vd. agua, y vengan correr cien mil personas, y vayan unos fuegos cursis, y ande Vd. con los 30.000 francos, ¡que fué un *camelo* de oro!

Hizo mucho calor durante el día, y aquello tenia que concluir por donde concluyó.

La tormenta, sin embargo, todavía está en el tejado, y si no acaba de estallar, quedamos *cocidos* hoy en París; porque aquí, durante la semana, tenemos un día ó dos de calor, es verdad; pero... ¡Canario!

Hasta la una de la madrugada duraron los regocijos públicos. La gente se acuesta temprano.

Mucho baile, muchos gritos, mucha alegría y muchísima *Marsellesa*.

Y sobre todo esto, y más que esto, y á cada minuto, y por todas partes, ¡la *mar* de petardos!

Me río yo de los que disparan en la *Fuente del Sol*. ¡Son niños de teta!

Aquí, cada zambombazo le deja á Vd. sordo, y hasta ciego; y no comprendo cómo la autoridad permite tan bárbara expansión.

Cada vecino dispara desde su ventana el género de cohete que más le agrada, y cada ciudadano os saluda con un tremendo estallido, sin considerar que puede abrazaros la cara, ó cuando menos dejaros sin narices.

Resúmen: treinta y seis grados centígrado; un millón quinientos mil habitantes... en libertad; todas las banderas que puede soñar un abanderado, en los balcones, músicas, bailes, *Tío viva*, relámpagos, y toda clase de truenos.

Para concluir,

Una familia provinciana, compuesta del padre, la madre, y la hija, joven

pudorosísima, contempla asombrada una de las estatuas del jardín de las *Tullerías*. Estatua completamente desnuda.

El padre.— ¡Qué estatua tan bella!

La hija pudorosa.— ¡Papá! ¡Si es un hombre!...

París, Julio 15.

De Pina Domingo

MI SUEGRA.

Todo el mundo se ensafia con las suegras, y por más que en justicia lo merecen, yo salgo á la defensa de la mía y aun elogio su accion como se debe.

Cuando novio, temí yo que por ella nuestra paz conyugal iba á romperse; y temí que con raras exigencias iba á privarme de la dicha siempre.

Más al fin me casé; juro que nada de lo que ántes temiera me sucede. No impidiendo mi suegra nuestra dicha nos deja disfrutar de los placeres.

Exigencias cual yo me imaginaba ¡para qué he de de mentir? hoy no las tiene.

Y en tres años que existe el matrimonio no ha gruñido una vez ¡Pásmense ustedes!

¿Pero no aciertan ya por qué motivo no turba la tal suegra mis deleites?

.....
Porque el día despues de nuestro enlace... ¡murió la pobre repentinamente!...

Juan Pérez Huínga

PREGUNTAS.

.....
Y no crean Vds. que es un mal hombre.

Es únicamente un hombre de mal humor.

Lo que no le importa, le incomoda.

Cobra su sueldo atrasado, y cuando le *pregunta la patrona*, si le ha gustado el almuerzo... contesta:

¿He almorzado?

Valiente contestacion, caballeros.

.....
D. José... (nombre universal) sale á la calle (cacofonía)...

¿Y á mí que me importa?

Desde que la clásica Academia nos ha regalado una *tela negra de tanto de ancho*, llamado Gradetur, tengo derecho á no hablar en castellano.

.....
Pero *vuelvo* á lo que iba.

D. José ha salido de su casa de *mal humor*.

Aquí entra la cosa.

La cosa es lo de que se trata.

.....
— ¡Hola! D. José; ¿á dónde se va?

— Y á Vd. ¿qué le importa?

— Hombre, ¡qué genio tiene Vd.!

— El mio.

—¡Oh! D. José, ¿qué hay de cosas?
—A real la pieza.

—Buenos días, Sr. Pepe. ¿Cuándo cambia esto?
—MAÑANA.
—Puede que sí; (yo hé...) (al oído) visto al escribiente de....
—¡Ah! ¡ah! adios; en mi vida me he reído más.

—D. José; ¿sabe Vd. por qué no fui ayer á la cita?
—Lo único que sé es que Vd. no fué, y hasta que me diga otra cosa, creo perfectamente que me ha faltado.
—Pues...
—Nada; una y no más, *Santo Tomás*.

—Hola, D. José, ¿qué tal la corrida?
—¡Sino llega al peso!
—Pero...
—Ni áun esos se pesan bien. ¡Buenas tardes!

—¿Me hace Vd. el favor de decirme qué hora es?
—Sí, señor, ahí tiene Vd. una tarjeta de las innumerables.
—¡Ibo España!

—Caballero, ¿me hace Vd. el favor de decirme en qué papel se escribe hoy?
—En papel de *estruza*, y dentro de poco en hilos de *esparto*, como dijo el otro.
—Ahí va una equivocación:
.....
Lo mismo dá ó que á.

—¡Pepito! Me alegro de verte; tengo una melancolía terrible; y como sé que tú das buenos consejos, porque eres hombre de *conocimientos*....
—¡Alto! Ya no tengo libranzas.
—No es eso
—Pues al otro.

—Bueno; sigo preguntando.
—¿Preguntitas?
—¿Vas á incomodarte?
—No, pero.... no tengo sueldo por contestar.
—¿A cuántos estamos?
—A ciento cincuenta y cuatro que me han interrogado.

—Es que quisiera saber el día en que voy á pegarme un tiro.
—Cuanto ántes, mejor.
—Si me hiciera Vd. el favor de dos pesetas....

—Os estoy mirando y dudo, si habré de manchar mi espada, con esa sangre malvada, ó echaros al cuello un nudo, etc.
—Basta....

—Pero, ¿qué haría yo para salir de esta situación?
—¡Hombre!.... es la única pregunta que viene á quitarme el mal humor, y voy á contestarla:
Comprar el MADRID CÓMICO.
Así se ha curado.

EPIGRAMAS.

I.
A un tuerto retratado de perfil.
Mucho me he reído viendo tu retrato que, harto fiel, de perfil verdad luciendo, hasta el ojo está diciendo que no tienes más que aquél.

II.
Logró Alós que más de dos, ante sus cosas no escasas, dijeran: "¡Cosas de Alós!..." Y Alós, sin temor de Dios, con sus cosas hace casas.

III.
Un notario, tahir sin coto,

inventariando una huerta y un soto, causó alboroto: porque, en vez de *huerta y soto* apuntó: *La sota en puerta*.

IV.
—Mamá ¿no me caso ya? que ya de los veinte paso. Mamá, tú no me haces caso *debo* casarme, mamá.
—Hija mía, claro está que ya de los veinte pasas y que en deseos te abrasas y *el deber* se deja ver; pero te falta *el haber*, y por eso no te casas.

Eduardo Pustillo



Un periódico de Castellón se queja de que en aquella provincia hay 71 pueblos que carecen de médico.
¡Sin médico! ¿Y todavía se quejan?

Quando así la salud cobran,
¿no aprecian tanta ventura?
En Madrid médicos sobran,
pero no tenemos *cura*.



Un doctor americano asegura que se puede vivir sin comer, y que está dispuesto á probarlo, pasándose veinte días sin tomar más que agua.

¿Veinte días solamente?
Señor doctor, no me enbrome.
¿Si vive aquí mucha gente
que há veinte años que no come!



Se ha puesto á la venta una importante obra titulada *Lógica de las matemáticas*.

Se la recomiendo á las mujeres en general, y á las de cierta edad en particular, que no se distinguen por la lógica de la aritmética.

Mujer hay que halla lo más lógico, *sumar* gastos, *restar* años, *multiplicar* hijos, y... *dividir* al marido.

Dice un diario que algunos ayuntamientos han subido el sueldo á los profesores de instrucción primaria.

Pero que no se le suban tanto que no alcancen. No suceda lo que con el pan, que lo alcanzan menos cuanto más sube.



Pedro Marquina

—Mamá, ¿has leído esto de que un hombre que enseñaba un oso al público en la puerta de Toledo, se le soltó á la gente, porque nadie le daba un cuarto, produciendo algunas averías?

—Sí, hija; lo he leído.

—Pues me ha ocurrido una cosa.

—¿El qué, lucero?

—No le llamas *oso* á ese chico que me ronda la reja? Pues vamos á encerrarle en casa, y se le soltamos á papá, si no nos dá dinero para salir á baños.



Algo de abdicar publica don Carlos, que el cebo pica, y al chiquitín Jaimecico le podrá largar el mico si los *derechos* abdica.

Y si ese príncipe en flor, en aventuras de amor es como el padre, no dudo que, si no *el Conquistador*, podrá ser Jaime *el Barbudo*.



La *Dulcinea* ha aprehendido un *salucho* cargado de tabaco en aguas de Molinell.

Perdon, *Hidalgo ingenioso*; que aunque tu dama flor sea del Toboso, hoy, que el tabaco es su flaco, lo llamaré *Dulcinea* del tabaco.



En Consuegra nací yo, en Consuegra me crié, en Consuegra me casé, y allí mi mujer murió.

Pero mi estrella es tan negra, que auguro mi porvenir; porque, al cabo, he de morir en mi provincia... Con-suegra.



El señor de Cruzada volvió del Norte, á *arreglar* los correos desde la corte.

Yo pido que me diga, sin zarandajas, cómo sin los periódicos llegan las fajas.

Pues él ha recorrido las estaciones, sabrá donde se meten los *juanillones*.

Ya que sufre la prensa cruz tan pesada, no se cruce de brazos, señor Cruzada



CANTARCITOS LEGÍTIMOS DEL PUEBLO.

¿Porque un beso me has dado rífe tu madre?
Toma, niña, tu beso, dila que calle.

Las muchachas de estos tiempos son como las aceitunas: la que parece más verde suele ser la más madura.

Si usted me quisiera dar lo que la voy á pedir... Ya se ve... usted no querrá... pero vamos al decir.

Con una mujer bonita tiene el hombre el pan ganado, sin más trabajo que hacerse un poco el disimulado.

El viejo que se casa con mujer niña, el mantiene la cepa y otro vendimia.



CHARADA.

Es la *segunda* apellido, *tercia* nombre de mujer, nombre de varón *dos-tercia* la *prima* una letra es, y el *todo* es una legumbre que acaso le guste á usted.

ANUNCIOS.

MADRID CÓMICO. PERIÓDICO LITERARIO, festivo é ilustrado.—Sale todos los domingos.—Un número medio real.—Número atrasado: para España, 40 céntimos de peseta; 60 para el extranjero, y una peseta para Ultramar.—No quedan de los números 5.º, 7.º, 10 y 11.—PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid y provincias, seis meses, 16 rs.—Portugal, un año, 52.—Extranjero, union postal, un año, 60.—Ultramar, un año, 80.—Demás países, un año, 100.—VENTA: España, 25 números, 8 rs.—12 id., 4.—6 id., 2.—Portugal, 25 id., 12.—Extranjero, union postal, 25 id., 14.—Ultramar, 25 id., 25.—En Ultramar y extranjero fijan el precio por números sueltos los señores corresponsales.—La suscripción empezará siempre el 1.º de cada mes.—No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.—REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.—Despacho: todos los días de nueve á doce de la mañana.—NOTA: Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.—LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL "MADRID CÓMICO."

VINOS

DE

JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedroso y C.ª, de Colindres. Representantes comisionistas en Madrid,

VERNON Y QUINTANA.